

Día 11. Manso y paciente

ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre nuestro, que por medio de tu Hijo has revelado a los pequeños los tesoros de tu reino, derrama tu Espíritu sobre cuantos estamos cansados y agobiados, para que seamos conducidos hacia aquel que, siendo manso y humilde de corazón, es descanso para nuestras almas.

MEDITACIÓN:

Sabemos que solo una vez en el Evangelio nos invita Jesús a aprender de Él. Veamos lo que nos dice:

Tomó Jesús la palabra y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Hijo más que el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. (Mt 11, 25-30)

Estas palabras de Jesús son, una vez más, respuesta al deseo de felicidad que ha puesto en nuestro corazón. El Señor viene a nosotros abajándose: el Dios omnipotente se acerca a nosotros manso y paciente, pidiéndonos no grandes cosas, ni méritos que no podríamos darle. Solo nos pide que vayamos a Él con nuestro cansancio y agobio, que tomemos su yugo llevadero y aprendamos de Él, que es manso y humilde de corazón. En el fondo, nos invita a vivir su propia bienaventuranza, la de la mansedumbre, que nos hace entrar en su propia gloria y en el gozo de la Trinidad, que nos hace participar de su naturaleza divina y de la vida eterna.

Nos ayuda ver a Jesús manso, humilde, paciente... porque estas actitudes nos muestran, no solo cómo es Él, sino cómo es también el Padre, puesto que Cristo actúa y obra como ve conducirse al Padre. Pero, sobre todo, nos ayuda porque lo que el Corazón de Jesús vive, no es solo para Él, sino para que nosotros también lo podamos vivir. Estamos llamados a apropiarnos de su mansedumbre, la cual brota de su humildad y da como fruto esa paciencia, esa afabilidad, benignidad y respeto que muestra siempre para con el prójimo.

El Papa Francisco nos dice en la *Dilexit nos*:

Su amor se entremezcla en la vida cotidiana del pueblo amado y se vuelve mendigo de una respuesta, como pidiendo permiso para mostrar su gloria. Por otra parte, quizá una sola vez el Señor Jesús nos ha llamado con sus palabras al propio corazón, y ha puesto de relieve este único rasgo: «mansedumbre y humildad». Como si quisiera decir que solo por este camino quiere conquistar al hombre. Cuando Cristo dijo: «Aprendan de Mí, porque soy paciente y humilde de Corazón», nos indicó que para expresarse necesita nuestra pequeñez, nuestro abajamiento.¹

El Señor ha hecho más que darnos un ejemplo de mansedumbre y paciencia heroicas. Ha hecho de estas dos virtudes, un signo de la grandeza de su corazón; no una grandeza que se alza sobre los demás, sino de aquella que se abaja para servir elevando al otro.

Hemos de pedirle su humildad para que vivamos la mansedumbre y paciencia que quiere para nosotros, las cuales se deciden y batallan en el corazón. Nuestro anhelo de felicidad pasa por vivir como Él.

Solo el paciente es reflejo de la paz que goza de Dios y el manso es aquel que cree en la fuerza transformadora de su amor, porque únicamente un auténtico amor a Jesús engendra

¹ Carta enc. *Dilexit nos*, n.202

mansedumbre, solo la intimidad con su corazón impulsa, no simplemente a soportar el mal con apacible bondad, sino a demostrar un amor dulce en momentos de fuerte adversidad.

Revistámonos de su mansedumbre y paciencia, que esa sea nuestra vestidura, nuestro distintivo, que el vivir así sea nuestro descanso porque «para el que ama, todo es suave; para el que no ama, todo resulta pesado». ²

PROPÓSITO:

Jesús, haz que aprenda a afianzarme en tu corazón para poder ser reflejo de tu mansedumbre en la adversidad.

JACULATORIA:

Jesús, manso y paciente de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

² SAN AGUSTÍN *Serm. 30. 10*